

Sección Bibliográfica

en constante peregrinación, en busca del sentido último de todas las cosas y de su propia existencia.

Antonio Jesús Molina Burgos
nonomat4@hotmail.com

* * *

Byung-Chul Han, *Loa a la Tierra. Un viaje al jardín*. Traducción de Alberto Ciria. Barcelona, Herder Editorial, 2019, 180 páginas.

La reciente obra de Byung-Chul Han, *Loa a la Tierra, un viaje al jardín*, nos muestra una parte del autor que no manifestaba tan abiertamente pero sí que mostraba atisbos o dejaba entrever en sus obras anteriores, tales como *La sociedad de la transparencia*, *En el enjambre*, *La salvación de lo bello*, *Sobre el poder*, *La sociedad del cansancio...* entre otras. En ellas realizaba un análisis exhaustivo de la sociedad actual y de aquello a lo que podría deparar si sigue el mismo curso. Sin embargo, en *Loa a la Tierra*, es su interior, su intimidad, la que ha volcado personalmente, donde muestra cómo ha sabido paliar o contrarrestar ese profundo sentimiento de desapego hacia la era que hoy vivimos. Nos explica de manera más cercana de la que nos tiene acostumbrados, más íntimamente, su dedicación espiritual hacia el jardín, el cual le alivia adormeciendo su parte crítica hacia la sociedad, el desagrado que le ha producido, potenciando de esta manera su parte espiritual, de cuidado y dedicación hacia sus flores que, aunque sea de manera particular, son pensadas hacia un común, la Naturaleza. Con su jardín aplaca su aversión hacia la nueva forma sin espiritualidad de «vivir».

El autor propone una vuelta a la Naturaleza, a sentirla y respetarla, a abandonar la esfera enfermiza que hemos creado y en la que nos hemos implantado y abanderado con orgullo creando un sentimiento de supremacía humana. Donde el ser humano se ha desnaturalizado él mismo, donde ha comenzado ese proceso en el que la naturaleza de la que parte ha sido madre

y maestra, ahora la vuelve sirvienta para su beneficio, olvidando así que sin ella él mismo retorna hacia la nada. Por ello, Byung-Chul Han transmite una profunda necesidad de volver a sentir la fuerza de la Naturaleza al advertir que el sistema creado se está alejando de ella, el cual es delimitado, metafísico y ajeno de sí. La contemplación y el silencio, junto a la dedicación respetuosa al trabajo en el jardín, hicieron que el autor desarrollara el sentimiento religioso que ya guardaba en él pero que se encontraba estático. Su espiritualidad encontrada, que se puede percibir en la obra, y su manera de llevar el problema que en sus anteriores obras expresaba constantemente, no se impone como única solución que debemos seguir, pues la obra no es un manual, no es una guía universal para romper con ese desprendimiento, sino que es un diario, una parte de sí, la solución que personalmente le ha servido.

El tiempo de la Naturaleza no es manipulable. Sin embargo, el tiempo del ser humano es pobre en sí mismo porque lo ocupa, lo satura y lo asfixia al querer delimitarlo y poseerlo según sus parámetros, carece del matiz de identificación que posee el de la Naturaleza. El invierno se reconoce por su olor, la primavera por su sonido... la Naturaleza se percibe corpóreamente, mediante sensaciones.

Tomar la Tierra como los románticos consideraban a la flor azul. Ahora, ese amor, ese anhelo hacia un todo común que te petrifica durante un segundo para luego darte una fuerza vivaz, ese deseo de que la Tierra perviva para las futuras generaciones, se está perdiendo frente al consumismo. El consumismo te deriva primero, a objetivar al sujeto y, en segundo lugar, a un no-saber-cuidar ya que, si algo se rompe, se repone, por ello no nos esforzamos en tener cuidado, en cuidar mirando, acariciando, dejando su espacio... todo se manipula, se embrutece y se acaba rompiendo. La nueva norma es el usar y tirar, donde el dinero ha suplantado a la Naturaleza en su veneración a esta. Se rinde culto a la moneda. La sociedad actual, que nos lleva finalmente a un uso acentuado del cálculo de nuestras acciones, palabras y pensamientos, rompe, por consiguiente, con el encantamiento y la magia del mundo. Convierte a lo enigmático en un proceso operacional, el

Sección Bibliográfica

silencio es suplantado por un zumbido molesto constante, el sentimiento de lo sublime lo reduce, siendo esto igual que despojar a lo sublime de su sublimidad y, por supuesto, roba la esencia y el fin de todo lo que existe transformándolo en ingrátido. La Tierra es sublime, pero nuestro respeto hacia ella ha desaparecido convirtiéndose en una posesión egoísta.

Por ello, el autor pone en manifiesto esa espiritualidad y respeto evocadas por el cuidado y la contemplación hacia la Tierra, porque sin estos, el ser humano perpetuaría su destrucción, además de la propia. La loa dedicada de Byung-Chul Han es el resultado de todas las descripciones anteriores que ha realizado sobre la sociedad, en la que manifiesta, inteligentemente, la necesidad de que se retorne de nuevo a esa veneración mediante la doblemente resaltada apelación a la infancia, la etapa que nos construye más empíricamente y nos relaciona con ese sentir corporal de la Tierra.



Alba Martínez Hermán
amherman3@hotmail.com

* * *

José Domingo Vilaplana Guerrero, *El pensamiento de Camilo José Cela. De su génesis a su madurez*. Madrid, Editorial Manuscritos, 2019.

Al finalizar la lectura de la obra que nos presenta José Domingo Vilaplana el lector tendrá la impresión de que el universo literario y personal de Cela, complejo, singular y exigente, se habrá hecho mucho más cercano y de que las ideas rectoras que, como savia enriquecedora, recorren la temática de sus obras habrán sido objeto de un intenso y apasionado, a la vez que lúcido, trabajo de exploración e interpretación. A partir de los textos de la variadísima y prolífica obra del escritor gallego, que abarca libros de memorias, novelas, artículos periodísticos, teatro y poesía, además de entrevistas, el